



Tondo de *lapis specularis* de la mina romana de Arboleas, en Almería, expuesto en el Museo Arqueológico Nacional junto a la estatua de Tiberio. Abajo, el artista Miguel Ángel Blanco. / KIKE PARA

El mineral que iluminó al Imperio Romano

Una exposición en el Museo Arqueológico explora el misticismo del 'lapis specularis'

RUT DE LAS HERAS BRETÍN, Madrid
Es muy poco habitual que un material protagonice una exposición: este papel suele estar reservado para artistas, personajes o acontecimientos históricos, culturas, costumbres, libros, edificios o incluso conceptos. Pero el *lapis specularis* no es un mineral cualquiera.

La muestra *Lapis specularis. La luz bajo la tierra*, en el Museo Arqueológico Nacional (hasta el 23 de junio), entremezcla el espejuelo (nombre común de este yeso cristalizado) con las colecciones romanas del centro. Miguel Ángel Blanco (MAB) —artista que ya expuso un gorrión junto a *Las meninas* en el Prado; o un ejemplar de azurita junto a *El paso de la laguna Estigia*, de Pati-

nir— sitúa ahora un tondo (composición artística en forma de disco) de *lapis specularis* entre las esculturas de Livia —la más imponente dama del Arqueológico, con permiso de la de Elche— y la de su hijo Tiberio (ambas, de entre los años 14 y 19). “Nos envía la luz subterránea del Imperio”, cuenta el artista.

En ese espacio que es el patio romano, evocador de un foro, entre esculturas de emperadores y sus familiares, el mineral recuerda dos facetas de Roma. Por un lado, su riqueza, su economía. Ciudades como Segóbriga (Cuenca) surgieron en torno a las minas de este material que por su característica traslucidez sirvió para cerramientos y ventanas con la finalidad de controlar la



temperatura en las viviendas, a la vez, proporcionaba luz al interior de los edificios.

Ya Plinio el Viejo (siglo I) da buena cuenta de la riqueza y de las características de este material y de las grutas donde aparece en su *Historia natural*. De las minas interiores de la Península partía el material hacia el puerto de Cartagonova (actual Cartagena, Murcia) y de ahí al resto de provincias imperiales. Se ha encontrado *lapis specularis* hispano en yacimientos del otro extremo del Mediterráneo. El que ha usado MAB procede de la mi-

na de espejuelo de Arboleas, en Almería.

Por otro lado, está la parte mística, natural y mágica, inherente a la obra de Blanco y al *lapis specularis*. El nombre de este yeso selenita lo vincula a la Luna (Selene es el nombre griego que recibía la diosa lunar). Y como una deidad más, MAB instala un bloque de *lapis* entre el mármol de Livia caracterizada como diosa Fortuna y el bronce de Minerva. El mineral se mimetiza entre los dioses como uno más.

“Parece el resto de una escultura”, hace notar el artista, que explica que ha espolvoreado fragmentos de espejuelo entre los emperadores como hacían en los grandes actos imperiales para darles esplendor y luminosidad. La ocasión lo merece: es la primera vez que piezas de una muestra temporal interactúan con las de la exposición permanente del Museo Arqueológico. Carmen Marcos, subdirectora del museo, señala que no se ha movido ninguna pieza.

En la muestra no podían faltar los libros caja, el gran proyecto artístico vital de MAB. De los 1.191 que hasta ahora componen su *Biblioteca del bosque*, 23 están dedicados al *lapis* y todos ellos se exhiben en la muestra. Aunque para el artista su trabajo con este mineral ha finalizado, tras el Arqueológico, la muestra se exhibirá en el Museo Nacional de Arte Romano, en Mérida. Después, en los Institutos Cervantes de Palermo, Nápoles y culminará en Roma, en el templete de San Pietro in Montorio.

“Ha habido sinergias que he encontrado en el Arqueológico que han sido únicas”, dice el artista. Como la de exponer en un museo que muestra la estela funeraria de un niño minero de 4 años, Quartulus, del siglo I, representado con su pico y su cesta para recoger el material. El tamaño de los niños les permitía meterse en los recovecos más difíciles de las grutas para encontrar todo tipo de minerales, también *lapis specularis*.

Jáuregui reivindica a los abogados que lucharon por la democracia

P. ESCANDÓN, Madrid
“Vengo a agradecer”. El periodista Fernando Jáuregui presentó ayer el libro *Los abogados que cambiaron España, ochenta años de historia de los letrados y juristas que contribuyeron a la democracia (1939-2019)*, editado por Almazara. Se trata de un ejemplar que repasa la historia de la abogacía en España así como su contribución a la democracia.

En el volumen, que fue presentado en unos salones atestados del Club Siglo XXI, Jáuregui rememora momentos históricos como los atentados de Atocha de 1977; el cuarto Congreso Nacional de la Abogacía, celebrado en León en 1970; o a los abogados laboristas de la Transición, que impulsaron la democracia. “Es un libro coral, no podría haberlo hecho sin la ayuda de mucha gente”, señaló el periodista. También puso en valor a los abogados, que de la mano de Adolfo Suárez dieron la vuelta al Estado en 11 meses, “como un calcetín y teniendo a militares, procuradores en Cortes y a la Iglesia en contra”. “A lo mejor ahora alguien debería tomar nota”, dejó caer.

En la presentación intervinieron la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena; Antonio Garrigues Walker, presidente de honor de Garrigues, o Victoria Ortega, presidenta del Consejo General de la Abogacía. “Hay que recuperar la memoria para tenerla presente”, dijo Ortega, “como el civismo y la capacidad de diálogo que tuvieron los compañeros de entonces con ideologías diferentes. Tenían el objetivo común de llegar a acuerdo”.

Jáuregui recordó que el de los abogados fue el primer colectivo en empezar a “volar en libertad”, transformando la legislación con parámetros democráticos. “El segundo fue el de los periodistas”, agregó.

TÚ PIENSAS EN TU NEGOCIO,

TU NEGOCIO

PIENSA EN YOIGO.

NEGOCIOS

FIBRA
600 MB

+
10 GB

CON
LLAMADAS
INFINITAS

EN TU MÓVIL

48€/MES
SIN IVA INCL.

yoigo

PIENSO, LUEGO YOIGO.

FIBRA | MÓVIL | FIJO
LLAMA AL 1700